

Salustio ALVARADO
(Facultad de Filología – UCM)

Los viajes al cielo y al infierno en la literatura apócrifa de la *Slavia Orthodoxa* y del mundo latino

Abstract: (The trips to heaven and hell in the apocryphal literature of Slavia Orthodoxa and the Latin world) Although the *Apocalypse of Paul* (*Visio Pauli*) is the most widespread apocryphal text on visits to heaven and hell in the medieval Christian world, and exerts the deepest influence on the making of its eschatological thought, an influence whose final reflection can be felt in Dante Alighieri's *Divine Comedy*, there are others, such as the *Apocalypse of Abraham*, the *Apocalypse of Baruch*, the *Ascension of Isaiah*, or the *Apocalypse of the Virgin Mary*, whose dissemination leaves traces of evidence both in the “Romania Europaea”, with Latin translations, mostly lost, although some are preserved, and in the “Slavia Orthodoxa”, of which Romania culturally was part until the nineteenth century. These pseudo-epigraphic texts feature motifs that in some cases date back to the remotest antiquity, and correspondences are also found in the Islamic tradition, which reflects a centuries-old network of influences in spite of religious, linguistic and political boundaries.

Keywords: Eschatology, heaven, hell, Apocryphal Old Testament, Apocryphal New Testament

Resumen: Aunque el *Apocalipsis de San Pablo* (*Visio Pauli*) es el texto apócrifo sobre viajes al cielo y al infierno más difundido en el mundo cristiano medieval y el que más ha influido en la formación de su pensamiento escatológico, hasta su reflejo final en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, hay otros, como el *Apocalipsis de Abrahán*, el *Apocalipsis de Baruc*, la *Ascensión de Isaías* o el *Apocalipsis de la Virgen María*, de cuya propagación quedan testimonios tanto en la “Romania europea”, con traducciones al latín, de las que apenas algunas se conservan, como en la “Slavia Orthodoxa”, de la que Rumanía culturalmente formó parte hasta el siglo XIX. En estos textos pseudoepigráficos se recogen motivos que en algunos casos proceden de la más remota antigüedad y encuentran también correspondencia en la tradición islámica, reflejo de un multisecular trasiego de influencias a despecho de fronteras religiosas, lingüísticas y políticas.

Palabras clave: Escatología, cielo, infierno, apócrifos del Antiguo Testamento, apócrifos del Nuevo Testamento

Si bien la existencia del cielo y del infierno está incontestablemente reconocida por las tres religiones abrahámicas, judaísmo, cristianismo e islam, a la hora de dar detalles sobre su localización, estructura y funcionamiento, las respectivas Sagradas Escrituras se muestran prudentemente reservadas, dejando un amplísimo espacio a la especulación fantasiosa, espacio que en el orbe cristiano fue llenado por los apócrifos que relatan visitas al cielo y al infierno, los cuales circularon con amplia libertad durante toda la Edad Media. Aventados del mundo occidental en mayor o menor grado por, en feliz expresión de Aurelio de Santos Otero (1988, 10), el “cierzo del Renacimiento”, perduraron en aquellos lugares donde dicho “cierzo” no sopló, y muy especialmente en la *Slavia Orthodoxa*, dentro de la cual, con las debidas salvedades, puede incluirse también a Rumanía.

Entre los principales relatos apócrifos eslavos que ofrecen descripciones del cielo y del infierno, hay que citar tres veterotestamentarios y dos neotestamentarios. Los tres apócrifos veterotestamentarios son *El libro de santos los secretos de*

Henoc (Χηνγα στόι τανην̄ ἐνοχό), también conocido como *II Henoc*, que se conserva únicamente en eslavo, la *Ascensión (o Visión) de Isaías*, que se conserva en muy distintas redacciones en etíope, copto y griego, si bien, su parte principal, la ascensión del profeta a los siete cielos, nos ha llegado independientemente en una redacción latina (*Visio quam vidit Ysaias propheta, filius Amos*) y en otra eslava (Видѣніе иже видѣ стынъ Исаия прѣрѣ сѧ ймосовъ) que son traducción de una fuente común, posiblemente griega, hoy perdida, y el *Apocalipsis de Baruc* (Щироўеніе варвагъ), también conocido como *III Baruc*, que se conserva en versiones griegas y eslavas, aunque las versiones griegas que conocemos son notablemente más tardías que las eslavas. Los dos apócrifos neotestamentarios son el *Apocalipsis de la Santa Madre de Dios* (Щироўеніе стыял ехіял мѣре), también conocido como *Recorrido de la Déspara por los tormentos* (Хожденіе вѣзы по мѣкамъ), que se conserva en versiones griegas, eslavas y rumanas, y, sobre todo, el más difundido de todos los relatos escatológicos, citado incluso por Dante Alighieri, la *Visión de San Pablo* (Словъ о видѣніи стаго апѣла павла), que se conserva además en griego, latín, rumano, siriaco, árabe, etíope, copto, armenio, e incluso gaélico y antiguo inglés. Tal variedad de lenguas da testimonio de la trascendencia que tuvo este texto durante la Edad Media y de su papel decisivo en la configuración del pensamiento escatológico del cristianismo, tanto oriental como occidental. También secundariamente se encuentran visiones infernales en otros apócrifos como, por ejemplo, en el *Apocalipsis de Abrahán* (Щироўеніе авраама), que sólo se conserva en eslavo.

Resumiendo lo anteriormente expuesto, de los apócrifos escatológicos eslavos tienen versión latina la *Visión de Isaías* y la *Visión de San Pablo*. Este último también tiene versiones en rumano (*Apocalipsa lui Pavel*), al igual que el *Apocalipsis de la Madre del Señor* (*Apocalipsul Maicii Domnului*). En cuanto al *Apocalipsis de Abrahán*, tiene también su versión rumana (*Apocalipsa patriarhului Avraam*), si bien ésta es muy diferente del texto eslavo. Hay que notar que el *Apocalipsis de la Madre de Señor* fue un texto muy difundido en todo el mundo ortodoxo y muy especialmente en Rumanía. Diversas versiones rumanas de los siglos XVI al XIX han sido estudiadas por Cristina-Ioana Dima (2012).

Los apócrifos veterotestamentarios eslavos, latinos y rumanos que relatan viajes al más allá son, en última instancia, traducción a través del griego de originales semíticos perdidos y contienen numerosos elementos comunes, que se encuentran también por imitación en los apócrifos neotestamentarios, así como en relatos de otras tradiciones, como puede ser la islámica. Precisamente uno de estos elementos comunes es la presencia del *ángel cicerone* (en latín *angelus interpres*), que indefectiblemente acompaña a los protagonistas en su visitas al más allá, ya sea al cielo o al infierno, les guía y les aconseja y contesta a sus preguntas. Suele ser un espíritu de las jerarquías angélicas superiores, desde una virtud como Jaoel, en el *Apocalipsis de Abrahán*, hasta arcángeles, léase tronos, como San Rafael o San Panuel en el *Libro III de Baruc*, San Gabriel en el *Viaje Nocturno de Mahoma* (Міріј) y la *Ascensión de Mahoma* (Мігель), o San Miguel en el *Apocalipsis de la Santa Madre de Dios*. Por el contrario, en la *Visión de Isaías*, que, junto con *III Baruc* y el *Libro de los santos secretos de Henoc*, es, según palabras de Émile Turdeanu (1981, 364) “uno de los tres grandes apócrifos judeo-cristianos compuestos con el fin de revelar a la humanidad los misterios de los

siete cielos”, el profeta Isaías, durante su trance, no es guiado por ningún arcángel de nombre conocido, sino por un *ángel glorioso*, que permanece en el anonimato, si bien sus características son muy especiales. Así se ve en el siguiente fragmento, según Šáchmatov-Lavróv (1899/1957, 130):

И кѣгда прѣѣста ѿ видахъ и възѣвратиша въ са. и повѣда езекиѣви и сѣоу юго насоноу
и михею и прѹгнцъ прѣѣодъ. гдѣ: вънѣгда прорицахъ въ слѹха. юго же слышиште. видѣхъ
англѧ славъна. не по славѣ англѧ. таже въсъгда видѣхъ. нѣ етероу славоу велию и стѹ
млююща. к҃иаже не могохъ съповѣдати. и киць ма за рѹкоу. възведе ма на въсіотоу.

Y cuando cesó de la visión y volvió en sí, (la) relató a Ezequías, a su hijo Nasón, a Miqueas y a los restantes profetas, diciendo: –Cuando profeticé en voz alta, lo cual oísteis, vi a un ángel glorioso, no según la gloria de los ángeles que siempre vi, sino que tenía otra gloria grande y santa, que no puedo describir. Y tomándome de la mano, me elevó a la altura¹.

Por su parte, en la versión latina, publicada en Venecia por Antonio de Frantis en 1522, se lee:

Et cū cessauit a uisione, reuersus notificauit visionem Ezechie & filio eius Nasoni, & Michee ceterisq; pphetis, dicēns : Quādo pphetaui auditum, quē vos vidiltis, vidi angelū gloriolum, non secundū gloriā angelorū, quos semper vidi, sed quēdā magnā gloriā & lumē habentē, q; nō possum notificare. Accipiēs me manu, duxit me in altū.

Y cuando cesó de la visión, y vuelto (en sí), notificó la visión a Ezequías, a su hijo Nasón, a Miqueas y a los demás profetas, diciendo: –Cuando profeticé lo oído, lo cual visteis, vi a un ángel glorioso, no según la gloria de los ángeles que siempre vi, sino que tenía tal grande gloria y luz, que no puedo explicar. Y tomándome de la mano, me condujo a lo alto.

También a San Pablo se lo lleva un ángel sobre el que apenas se da información (texto eslavo según Tichonrávov 1863/1970, 42):

Англь рече мн. вслѣдствїи мн да ти покажю мѣсто ст҃хъ и познаѣши мѣсто
праведнїхъ. аможе иносци бываютъ. и потомъ подъндеже долоу въ безднаѣ. идеже есть
тти и адъ. и покажю ти дѣла грѣшнїхъ. въ наложи мѣста несугта егда оумираютъ. и
ндахъ азъ съ англѧи и възрѣхъ на твѣрдъ и видѣхъ ту властъ страшнї.

El ángel me dijo: –Sígueme para que te muestre el lugar de los santos y conozcas el lugar de los justos, a donde son llevados [después de la muerte]. Después iremos hacia abajo al abismo, donde está la oscuridad y el infierno, y te mostraré las almas de los pecadores, a qué lugar son llevadas cuando mueren. Marché con el ángel [y nos elevamos al cielo], miré al firmamento y allí vi fuerzas espantosas.

¹ A menos que se indique expresamente lo contrario, las traducciones en eslavo, latín, rumano, griego y árabe que aparecen en este artículo son de su autor Salustio Alvarado.

Y así aparece este pasaje en el texto latino recogido por Bădiliță (2011, 44):

Et respondens angelus dixit mihi: „Sequere me, et ostendam tibi locum sanctorum ubi ducuntur cum defuncti fuerint, et post haec adsumens te in abyssum ostendam tibi animas peccatorum, in qualem locum ducuntur cum defuncti fuerint“. El profectus sum retro post angelum, et duxit me in caelum, et respexi firmamentum, et uidi ibidem potestates.

Y respondiendo el ángel me dijo: “Sígueme, y te mostraré el lugar de los santos a donde serán conducidos cuando hayan sido difuntos, y después llevándote al abismo te mostraré las almas de los pecadores, a qué lugar serán conducidos cuando hayan sido difuntos”. Y fui detrás del ángel y me condujo al cielo, y contemplé el firmamento y vi allí potencias.

Por el contrario, en el *Apocalipsis de la Santa Madre de Dios* es la protagonista quien, en su calidad de Reina del Cielo, convoca al arcángel San Miguel, que, como no podía ser de otra manera, acude con presteza (texto eslavo según Tichonrávov 1863/1970, 23, 30; Pýpin 1862, 118):

Хотѣ стаѧ вѣѧ помолитиса къ гдѣ бѣгъ нашеꙗ на горѣ елеѡнѣтен: во ила ѿѣа и сна и стаго дѣа, да сиndeТЬ архаггѣль михаилъ, да повѣстъ о мвцѣ небеснѣни и о земнѣни. Слово возкѣ~щавши, сиnde архаггѣль михаилъ и вѣаггѣль съ иициъ:

Quiso la Santísima Deípara rezar a Dios Nuestro Señor en el Monte de los Olivos: –En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que descienda el Arcángel San Miguel para que (me) cuente sobre el tormento celestial y sobre el terrenal. Habiendo proclamado la orden, descendió el arcángel San Miguel y con él cuatrocientos ángeles.

Más o menos viene a decir lo mismo la correspondiente versión rumana que figura con grafía cirílica en el *Codex Sturdzarus* y que reproducimos en grafía latina, a partir de la versión de Gheorghe Chivu (1963, 248):

Sfânta și preaslăvita doamna roditoarea lu Dumnezeu, maica lu Hristosu <se sculă> și merse să vază toate muncile. Și merse în măgura Eleonului și să rugă lu Dumnezeu, fiului seu, lu Isus Hristos și dzise: „În numele Tatălui și Fiiului și a Sfântului Duhu, să deșteagă cătră mine arhanghel Mihail, să-mi spuie din ceriu și de pre pământu!“ Și era acela cias deștinsă arhanghel Mihail cu patru sute de îngeri cu elu.

La santa y gloriosísima señora progenitora de Dios, madre de Jesucristo, se levantó y fue a ver todos los tormentos. Y fue al Monte de los Olivos y rezó a Dios, su hijo, a Jesucristo y dijo: “Que descienda a mí el arcángel Miguel desde el cielo y me hable acerca de la tierra”. Y en aquel momento descendió el arcángel Miguel y con él cuatrocientos ángeles.

En el capítulo X de la *Visión de San Pablo* son descritos los ángeles que se llevan las almas de los pecadores (texto eslavo según Tichonrávov 1863/1970, 42):

Потомже возрѣхъ и видихъ англъ немѣтвнїй никакоже нѣ мѣдьиа немѹща. страшныхъ же лица исполнїи ярости и зѹен ѡхъ преображеніе вѹше оѹстнѹ. ѡуеса же ѡхъ срѣтахѹса акы звѣзда восходящна за оѹтра. нѣ власи глаути ѡхъ пауе величества распостерти. и плавленіе ѡгнинъ ѡхъ оѹстъ ѡхъ.

Luego miré y vi a los ángeles despiadados, que no tienen ninguna misericordia. Sus rostros espantosos estaban llenos de furor y sus dientes sobresalían de sus bocas, sus ojos brillaban como la estrella matutina, los cabellos de su cabeza eran muy largos y desgreñados, y llamaradas de fuego salían de sus bocas.

En el correspondiente pasaje del texto latino recogido por Bădiliță (2011, 44) se lee:

El iterum respexi et uidi angelos sine misericordia, nullam habentes pietatem, quorum uultus plenus erat furore; et dentes eorum extra os eminentes, oculi eorum fulgebant ut stella matutina orientis, et de capillis capitis eorum scintillae ignis exiebant, sive de ore eorum.

Y de nuevo miré y vi ángeles sin misericordia, que no tenían ninguna piedad, cuyo rostro estaba lleno de furor y sus dientes saliendo fuera de la boca, sus ojos brillaban como la estrella matutina de oriente; y de los cabellos de su cabeza salían chispas, o de su boca.

Curiosamente, aunque en absoluto se trata de una casualidad, el tradicionista árabe del siglo XII Abū-l-Hasan al-As̄arī da una descripción muy parecida de los ángeles del infierno, llamados en árabe *al-zabāniya*, en su famoso tratado de escatología islámica titulado *Libro del árbol de la certeza* (*Kitāb šaġarat al-yaqīn*) (1987, 85 y ۸۹):

تحت كل ملك منهم من خزنة ما لا يحصى عددهم الا الله تعالى. وأعينهم كالبرق الخاطف
أستانهم كأنياب البقر وشفاهم تمس أنفواهم تخرج لهب النار من أنفواهم. ما بين كفني واحد
مسيرة سنة. لم يخلق الله من الرحمة والرأفة مقوار ذرة.

Cada ángel tiene bajo él guardianes, cuyo número sólo conoce Dios Altísimo. Sus ojos son como el relámpago deslumbrante, sus dientes como los colmillos del carnero y sus labios, al rozar sus bocas, arrojan llamas de fuego. De hombro a hombro hay una distancia que tardaría en recorrerse un año. Dios no puso en sus corazones ni un átomo de misericordia y compasión. (Traducción de Concepción Castillo Castillo, 1987)

Innumerables son las coincidencias entre los apócrifos eslavos y la tradición islámica, tema sobre el cual remito al lector a otro trabajo más extenso y detallado (Alvarado, 2012). Sin embargo, hay también notables diferencias. En contraposición al infierno islámico, y posteriormente dantesco, estructurado en círculos concéntricos, de las descripciones de los apócrifos se deduce que el infierno eslavo-bizantino está concebido como una extensísima planicie abierta a los cuatro puntos cardinales. Esto se puede apreciar en el siguiente pasaje del *Apocalipsis de la Santa Madre de Dios* (Tichonrávov 1863/1970, 24, 33; Pýpin 1862, 119):

Рече къ нен архистратигъ: Къдъ хошешъ, блгтнаа, да нъндеиъ на полвдне, наи на полвночиъ; И рече блгтнаа: Издедемъ на полвдни.

El Archiestratego le dijo: –Llena de Gracia, ¿a dónde quieres que vayamos, al norte o al sur? La Llena de Gracia dijo: –Vayamos al sur.

El texto, rumano, por su parte, dice (Chivu 1963, 251):

Și dzise arhanghel: „Încătru veri să mergi, preasfântă maica lu Hristos, spre apus au spre amiadzădzi?” Și răsunse sfânta Mariia și dzise: „Blămu spre amiadzădzi!”

Y dijo el arcángel: –¿A dónde quieres ir, Santísima Madre de Cristo, hacia el oeste o hacia el sur? Y respondió Santa María y dijo: –¡Vayamos hacia el sur!

En esa enorme extensión no puede faltar un río de fuego, que no es sino la adaptación del clásico Pirilegetonte, y así lo encontramos en el *Apocalipsis de la Santa Madre de Dios* (Tichonrávov 1863/1970, 24, 33; Pýpin 1862, 119):

Тогда обратишааса херувими и серафими и ю. агълъ, нъведоша бцв на полвдънь, идѣжъ рѣка огненаа жжаше, и тв баше множество цвжъ и женъ, бахъ погржени ту, овѣн до поаса, овѣн до паэхъ, овѣн до шїл, а дрѹзїн до верха.

Entonces vinieron serafines y querubines y cuatrocientos ángeles y llevaron a la Virgen al sur, donde corría un río de fuego. Allí había muchos hombres y mujeres. Unos estaban sumergidos hasta la cintura, otros hasta el pecho, otros hasta el cuello y otros hasta arriba.

La versión correspondiente de este pasaje en el *Codex Sturdzanus* reza (Chivu 1963, 251):

Și veniră patru sute de îgeri, heruvimii și sărafimii, și luară preasfânta Mariia și o duseră spre amiadzedzi, unde era un râu de foc. Și ieșii pară de focu și era într-ânsă multu nărod, bărbați și muieri: unii arde până în briu, alții arde până în pieptu, alții până în creștetu, alții era acoperiți în foc.

Y vinieron cuatrocientos ángeles, querubines y serafines, y tomaron a la Santísima María y la condujeron hacia el sur, donde había un río de fuego. Y salían llamas de fuego y dentro había mucha gente, hombres y mujeres: unos ardían hasta la cintura, otros ardían hasta el pecho, otros hasta el cuello, otros estaban cubiertos de fuego.

También el río de fuego está presente en la *Visión de San Pablo* (texto eslavo según Tichonrávov 1863/1970, 49):

И видихъ и не бѣ свѣта на мѣстѣ томъ. и та и скорбь и туга. и видихъ рѣку ѿгнемъ врѣющію и много множества мужъ и женъ погржены в ней до колѣнъ. а дрѹгни

до пург. дрѹгніѧже до оѹстнѹ. а дрѹгніѧ до власы главынъхъ.

Y vi que no había luz en ese lugar, sino tiniebla, tristeza y aflicción, y vi un río de fuego ardiente y una gran multitud de hombres y mujeres sumergidos en él (unos) hasta las rodillas, otros hasta el ombligo, otros hasta la boca y otros hasta los pelos de la cabeza.

En el correspondiente pasaje del texto latino recogido por Bădiliță (2011, 76) se lee:

Aspexi et non erat lumen in illo loco, sed tenebrae et tristitia <et> maestitia, et suspirau. Et uidi illuc fluum ignis feruentem et, ingressus, multitudo uirorum et mulierum dimersus usque ad ienam, et alios uiros usque ad umbilicum, alios enim usque ad labia, alios autem usque ad capillos.

Miré y no había luz en ese lugar, sino tinieblas y tristeza y mesticia, y suspiré. Y vi allí un río de fuego ardiente y, dentro, una multitud de hombres y mujeres metidos hasta las rodillas, y otros hombres hasta el ombligo, otros hasta los labios, otros hasta los cabellos.

En este último pasaje encontramos otra de las características del infierno: la oscuridad. Éste es un tópico que se da también en el infierno islámico, donde, según refiere al-Aṣḥārī (1987, 81/73), arde un fuego terrible y abrasador, avivado durante tres mil años “hasta que se puso negro como la noche tenebrosa” “خَرَقَتِ الْأَوْلَادُ وَرَأَوْا مَنَعِيلَةَ اللَّهِ” (Traducción de Concepción Castillo Castillo, 1987).

Otra de las peculiaridades del infierno descrito en los apócrifos es la de su inalcanzable profundidad. Dice la *Visión de San Pablo* (Tichonrávov 1863/1970, 50):

И глѹбинна пропастн колицкаа есть. и рѹе мн. глѹбинна үѣры не юматъ. тако бездна есть. юко же лице кто възметь камень. ю въержеть въ клаудаъ глѹбокъ зѣло. и по мнозѣ доидетъ дна. тако есть глѹбинна. лице бо үѣциютса даша ту. ёдва поспѣють въ бездну ту.

¿Y cuál es la profundidad del abismo? Y me dijo (el ángel): –Esta profundidad no tiene medida, pues carece de fondo. Si alguien toma una piedra y la tira a un pozo muy profundo, después de mucho (tiempo) alcanzará el fondo, así es la profundidad. Pero si arrojan aquí un alma, difícilmente alcanzarán el fondo.

El correspondiente pasaje del texto latino recogido por Bădiliță (2011, 78) tiene una redacción un poco diferente:

Et dixit mihi: „Abyssus mensuram non habet; et adhuc etiam subtus sicut aeneum feruet. Et ita est ut si forte aliquis accipiat lapidem, et mittat in puteum ualde profundum, et post multarum horarum spatium perueniat ad terram, sic es abyssus. Cum enim mittantur illuc animae, uix post quingentos annos perue- niunt in profundum”.

Y me dijo: –El abismo no tiene medida; y hasta ahora por debajo hierve como una caldera de cobre. Y es así como si por casualidad alguien coge una piedra y

la arroja a un pozo muy profundo y después de muchas horas atraviesa el espacio hasta (llegar) a tierra, así es el abismo. Como fueran arrojadas aquí las almas, apenas después de quinientos años llegarían a lo profundo.

Dicha inalcanzable hondura también es característica del infierno islámico. Motivos parecidos se encuentran igualmente en la tradición musulmana, como, por citar un ejemplo, en el *ḥadīṭ* recogido por ?Abū-l-Husayn Muslim b. al-Ḥaqqāq b. Muslim al-Ḥuṣayrī al-Naysabūrī (202/817-261/875) con el número 2844 en el *Capítulo sobre la intensidad del calor del fuego del infierno, la magnitud de su profundidad y la de condenados que puede admitir*, (باب في شدة حر نار جهنم وبعد قعرها وماتأخذ من المعدندين), de su *Libro del Paraíso y de la descripción de sus delicias y de sus habitantes* (كتاب الجنة وصفة نعيمها وأهلها), cuyo texto reza:

كُنَّا مَعَ رَسُولِ اللَّهِ إِذْ سَمِعَ وَجْهَهُ، فَقَالَ النَّبِيُّ تَدْرُونَ مَا هَذَا، قَلَّا اللَّهُ وَرَسُولُهُ أَعْلَمُ قَالَ هَذَا حَجَرٌ رَمِيَّ
بِهِ فِي النَّارِ مِنْ سَبْعِينِ خَرِيفًا فَهُوَ يَهُوَ فِي النَّارِ الْآنَ حَتَّى انتَهِيَ إِلَى قَعْدَرِهِ.

—Estábamos con el Enviado de Dios cuando se oyó un estruendo. El Profeta dijo: —¿Sabéis qué era eso? Dijimos: —Dios y su Enviado lo sabrán mejor. Dijo: —Eso es una piedra que fue arrojada en el infierno hace setenta otoños y ha estado cayendo hasta alcanzar ahora su fondo.

Como se acaba de ver, éste de la profundidad del tartaro medida por la duración del trayecto de un objeto pesado en caída libre es un tema que aparece en la literatura escatológica tanto cristiana como islámica, sin embargo, hay que hacer notar que su origen se remonta a la Antigüedad Clásica. Sirva de prueba un revelador pasaje que encontramos en los versos 720 a 725 de la *Teogonía* de Hesíodo (siglos VIII-VII a.C.):

τόσσον ἔνερθ' ὑπὸ γῆς, ὕσσον οὐρανός ἐστ' ἀπὸ γαίης·
τόσσον γάρ τ' ἀπὸ γῆς ἐξ τάρταρον ἡερόεντα.
ἐννέα γὰρ νύκτας τε καὶ ἥματα χάλκεος ἄκμων
οὐρανόθεν κατιών δεκάτῃ κ' ἐξ γαῖαν ἵκοιτο·
[ἴσον δ' αὗτ' ἀπὸ γῆς ἐξ τάρταρον ἡερόεντα.]
ἐννέα δ' αὖτε νύκτας τε καὶ ἥματα χάλκεος ἄκμων
ἐκ γαίης κατιών δεκάτῃ κ' ἐξ Τάρταρον ἵκοι.

hundidos bajo tierra cuanto dista el cielo de la tierra,
pues igual es la distancia que va de la tierra al tartaro brumoso,
porque un yunque broncíneo estará cayendo desde el cielo
durante nueve noches y nueve días y al décimo llegaría a la tierra,
[y lo mismo a su vez desde la tierra al tartaro brumoso.]
Y durante nueve noches y nueve días un yunque broncíneo
estaría cayendo desde la tierra y al décimo llegaría al tartaro brumoso.
(Traducción de Emilio Suárez de la Torre, 2014)

El plato fuerte, sin duda, de esta literatura escatológica es la descripción morbosa y pormenorizada de los tormentos a los que son sometidas las almas de los pecadores.

También la pena del usurero, colgado por los pies y devorado por gusanos, encuentra cierto paralelismo con la espantosa condición de los usureros del infierno islámico, con el vientre rebosando de serpientes y alacranes. Pero no sólo esto, sino que en el *Apocalipsis de la Santa Madre de Dios* hay un pasaje en el que la descripción del tormento infernal coincide casi plenamente con lo que figura en el mencionado *hadīt*. Así aparece en Tichonrágov 1863/1970, 25, 35; Pýpin 1862, 120:

И оубидѣ стаіа бѣа дреко желѣзно. наїбіюще отрасли и витѣній желеѣзны. и вършии вѣтви того наїбіаше оуды желеѣзны. и баше тоу висасиихъ множество мояжъ и женъ да изѣгыкъ. и видѣвъши стаіа просльдися и въпроси мнѣханла. кто си соуть. что ли съгрѣщеніе нѣтъ. и рече архистратигъ. се соуть клеветынци и съгадынци. иже раслоуїнша брата ѿ брата и мояжѣ ѿ женъ своихъ.

Y vio la Santa Deípara un árbol de hierro, que tenía ramas y vástagos de hierro, y el fruto de cada vástagos tenía anzuelos de hierro, y había allí multitud de hombres y mujeres que colgaban de la lengua. Habiéndolo visto la Santísima Virgen, prorrumpió en llanto y preguntó a San Miguel: —¿Quiénes son éstos? —¿Cuál es su pecado? Y dijo el Archiestratego: —Estos son los difamadores y los cizañeros, que separan al hermano del hermano y a los maridos de sus mujeres.

Así también en el *Codex Sturdzianus* (Chivu 1963, 253):

Și vădzu preasfânta un copaciu de fieru și stâlpurile lui de fieru și de stâlpurile era spândzurați nărod multu, bărbați și muieri, de limbi. Și lăcrămă preasfânta și întrebă pre arhanghel Mihail: „Cine sunt acește și ce păcate au? Și dzise arhanghel: „Acește sunt ocărătorii și blăstemătorii și clevetnicii și menciunoșii și tlăharii și ceia ce despartu frați de frați”.

Y vio la Santísima un árbol de hierro y sus ramas (eran) de hierro y de las ramas estaba colgada de la lengua mucha gente, hombres y mujeres. Y lloró la Santísima y preguntó al arcángel Miguel: —Quiénes son éstos y qué pecado tienen? Y dijo el arcángel: —Estos son difamadores, blasfemos, chismosos, mentirosos, ladrones y los que separan al hermano del hermano.

Y así en Asín Palacios con su correspondiente traducción (1961, 433 y 436):

Después vi a unos hombres y mujeres colgados de sus lenguas a unos garfios

de fuego, y que con sus propias uñas de cobre se desgarraban sus rostros. Dijo: –*Quiénes son éstos? Respondió (San Gabriel):* –Los que atestiguan en falso y andan con la maledicencia y siembran la discordia entre las gentes atacando su honra.

Si bien en el infierno cristiano, al igual que en el islámico, el fuego es el principal medio de tortura, no faltan otros, como las serpientes, los gusanos, el hedor, etc. En la *Visión de San Pablo* (Tichonrávov 1863/1970, 54-55) encontramos un pasaje digno de mención:

И видихъ тѣ мужа и жены въ грозѣ той и скрежетѣ зубенемъ. и воспросиухъ и рѣхъ. что си суть гн. суще на мѣстѣ сеѧ. и рѣ мн. си суть глашай иако хѣ всталъ иѣзъ мѣтвехъ. и ркохъ гн. не ли ѿгна на мѣстѣ сеѧ ии спрѣнныѧ. и рѣ не есть съде ииутоже ии тъуыю сиѣгъ и гроза. и ркохъ. аще оўбо санце восніаѣть на ии не спрѣотланса. и рѣ мн. англъ. аще ѿ. санецъ восніаѣть. николи же не съгрѣетъ. поне превѣчодить зица мѣста сего.

Y vi allí hombres y mujeres en ese espanto y crujir de dientes. Y dije: –*Quiénes son esos, señor, que están en este lugar?* Me dijo: –*Ésos son los que decían que Cristo no ha resucitado de entre los muertos.* Y dije: –*Señor, ¿no hay fuego en este lugar ni calor?* Me respondió: –*Aquí no hay nada, excepto nieve y espanto.* Dije: –*Si el sol luciera sobre ellos ¿no se calentarían?* Me dijo el ángel: –*Aunque lucieran siete soles, nunca se calentaría, porque el frío domina este lugar.*

El correspondiente pasaje del texto latino recogido por Bădiliță (2011, 90) dice:

Et uidi illic uiros ac mulieres in frigore et stridore dentium. Et interrogaui et dixi: „Domine, qui sunt in hoc loco?” El dixit mihi: „Hi sunt qui dicunt quoniam Christus non surrexit a mortuis et quoniam haec caro non resurget.” Et interrogaui et dixi: „Domine, non est ignis neque calor in hoc loco?” Et dixi mihi: „In hoc loco aliud nihil est nisi frigus et niues.” Et iterum dixit mihi: „Etiam si sol oriatur super eos, non calefiunt propter superabundans figus et loci istius niues.”

Y vi allí mujeres y hombres en el frío y el estridor de dientes. Y pregunté y dije: –*Señor, ¿quiénes están en este lugar?* Y me dijo: –*Éstos son los que dicen que Cristo no resucitó y que, por tanto, la carne no resucitará.* Y pregunté y dije: –*Señor, ¿no hay fuego ni calor en este lugar?* Y me dijo: –*En este lugar no hay nada sino frío y nieve.* Y de nuevo me dijo: –*Incluso si saliera el sol sobre ellos, no se calentarían por el superabundante frío y la nieve de este lugar.*

En la escatología islámica este infierno helado encuentra un notable paralelo con el *zamhar* mencionado en la aleya 13 de la azora LXXVI del Corán y que, según la tradición, Mahoma definió como: “*لَعْنَةُ اللَّهِ عَلَى الْكُفَّارِ نَمَاءٌ مَّرِيحٌ*” “Un pozo al que es arrojado el infiel y en el cual sus miembros se desgarran por la intensidad de su frío” (Asín Palacios 1961, 168).

Éste de nérano es un concepto y un término de origen iranio, que significa literalmente *productor de frío* y deriva del persa *frío* (Steingass 1977, 622/1497), palabra relacionada etimológicamente con antiguo eslavo *zima*, lituano *žiemà*, latín

hiems, griego χεῖμα o gaélico *gam*, todas las cuales significan *frío e invierno* (Darling-Buck 1988, 1013-1014.). En el Canto XXXIV del Infierno de la *Divina Comedia* el *zamharīr* es identificado con el Cocito de la mitología greco-latina, pero convertido por Dante en un lago helado al que Lucifer enfriaba batiendo sus alas y en el que están sumergidos los traidores.

A lo largo de los ejemplos aquí aducidos, se ha podido comprobar que el texto eslavo del *Apocalipsis de la Santa Madre de Dios* viene a coincidir punto por punto con el texto rumano ya que ambos, en última instancia proceden del original griego titulado Ἀποκάλυψις τῆς ἀγίας θεοτόκου o bien Περίπατος περὶ τῶν κολασέων. Sin embargo, hay un pasaje en el que se observa una significativa discrepancia entre ambos textos. Así en el texto rumano del *Codex Sturzianus* (Chivu 1963, 249) se lee:

Și deșchisă arhanghel spre apus iadul și vădzu preasfânta maica lu Hristos multe munci gintului omenescu, bărbați și muieri. Și era în iadu plângere mare. Și întrebă preasfânta Mariia pre arhanghel Mihail: „Cine suntu acește și ce păcate au?” Și dzise arhanghel: „Acește suntu ceia ce n-au crezut în Tatăl și în Fiiul și în Duhul Sfânt, dereptu acea se muncescu aşa”. Y había en el infierno un gran llanto.

Y abrió el arcángel desde occidente el infierno y vio la santísima madre de Cristo muchos tormentos de la gente humana, hombres y mujeres. Y había en el infierno un gran llanto. Y preguntó la santísima María al arcángel Miguel: –¿Quiénes son éstos y qué pecado tienen? Y dijo el arcángel: –Éstos son los que no han creído en el Padre ni en el Hijo ni en el Espíritu Santo y por esto son atormentados así.

Por su parte, el correspondiente texto eslavo (Tichonrávov 1863/1970, 23; Pýpin 1862, 119) es más extenso y detallado:

Тогда повелѣлъ архистратигъ іаинтиса аг҃тломъ отъ полудне, и отверзеса адъ, и видѣ во адѣ и мутащася, и баше тѣ иноожество и вѣжъ и женѣ, и вопль иного баше. И воспроси блг҃тнаѧ архистратигъ: кто си суть; И рече архистратигъ: Си суть иже не вѣроваша во ѿца и си и стаго дхѧ, но ဇаєшиша ег҃а и не вѣроваша юже ины етъ тварь етъ на работѣ сотвориша, того они все вогн прозоваша: солнце и мѣсяцъ, землю и воду, и звѣріи и гади, то сетьнѣи ұлкы ѡ қадиен тѣ оустрова, Троана, Хърса, Велеса, Перунъ, но быша обратьша етъсай ӡалыжъ и вѣроваша, и доселѣ ӡракомъ ӡалыжъ содержими суть, того ради ӡадѣ тако и мутатса.

Entonces el Archiestratego ordenó que aparecieran los ángeles del sur y que se abriera el infierno. Y (la Virgen vio) en el infierno a los condenados, y allí había multitud de hombres y mujeres y se oían muchos lamentos. La Llena de Gracia preguntó al Archiestratego: –¿Quiénes son éstos? Contestó el Archiestratego: –*Ésos son los que no creían en el Padre, en el Hijo ni en el Espíritu Santo, sino que olvidaron a Dios, no creían que Dios nos hubiera creado para Su servicio y llamaban dioses a todo esto: al sol, a la luna, a la tierra y al agua, a las fieras y a los reptiles y luego consideraron dioses a los ídolos fabricados en piedra por los hombres, como Troján, Chors, Veles o Perún. Creían en malos espíritus y estuvieron envueltos en las tinieblas del error. Por esto son atormentados aquí.*

Esto tiene su explicación. Como territorio intensamente romanizado, hasta el punto de que los romanos dejaron allí no solo su lengua, sino también su gentilicio, Rumanía estuvo casi desde el principio integrada en el proceso de expansión y consolidación del cristianismo. Por el contrario, los eslavos fueron evangelizados mucho más tarde, y no digamos los rusos, la fecha oficial de cuya cristianización se remonta al año 988. Por esto el texto eslavo es mucho más prolífico en sus invectivas contra el paganismo, llegando incluso a traer a colación los nombres de algunos dioses del panteón ruso pagano.

Si, como hemos visto, la concepción del infierno es diferente en los apócrifos y en los relatos escatológicos musulmanes, los siete cielos aparecen tanto en una como en otra tradición. Así nos lo confirma este pasaje de la *Visión de Isaías* según Šáchmatov-Lavróv (1899/1957, 133):

И тако възходовѣ на седьмоѣ нѣо и видѣхъ тогъ скѣтъ днѣвнъ и неисповѣдници и англи бешнисльнны.

Y cuando ambos subimos al séptimo cielo, vi aquí una luz admirable e inefable e innumerables ángeles.

Que en la versión latina de Antonio de Frantis aparece así:

Qñ nos ascendimus ī septimū celū, vidi ibi lumē mirabile & inenarrabile, & angelos īnumerabiles.

Cuando nosotros ascendimos al séptimo cielo, vi allí una luz admirable e inenarrable y a innumerables ángeles.

En sus andanzas por el paraíso, San Pablo es conducido hasta la ciudad de Cristo, como se lee en el siguiente pasaje de la versión eslava (Tichonrávov 1863/1970, 47):

И ѿвѣщавъ англъ рече мн. въслѣ мн. да та веду в грѣ хѣвъ. и вѣхъ стоя на єзерѣ хѣрѹснѣстѣмъ. и внатъ въ корабль злѣ. и англъ поиаху прѣ мною. дондеже доспѣхъ вити в грѣ хѣвъ.

Y respondiendo, el ángel me dijo: —Sígueme para que te conduzca a la ciudad de Cristo. Yo estaba de pie junto al lago de Chérus, y me metió en un barco de oro, y los ángeles cantaban ante mí hasta que conseguí entrar en la ciudad de Cristo.

¿Qué es este misterioso lago de Chérus junto al que estaba San Pablo en su visita al paraíso? Nos pone en la pista el texto latino recogido por Bădiliță (2011, 90):

El respondit angelus e dixit mihi: „Sequere me, et inducam te in ciuitatem Christi.” Et erat stans super Acherusium lacum. Et misit me in nauem auream, et angeli quasi tria milia hymnum ante me dicentes erant, donec peruenimus usque ad ciuitatem Christi.

Y respondió el ángel y me dijo: –Sígueme y te llevaré a la ciudad de Cristo. Y estaba de pie sobre el lago Aquerusio. Y me metió en una nave de oro y casi tres mil ángeles estaban ante mí cantando un himno, mientras llegamos hasta la ciudad de Cristo.

El texto griego editado por Konstantin von Tischendorf (1866, 51), nos lo viene a confirmar:

Καὶ λέγει μοι: αὕτη ἔστιν ἡ ἀχέρουσα λίμνη, καὶ ἔσωθεν αὐτῆς ἡ πόλις τοῦ θεοῦ.

Y me dijo: éste es el lago Aquerusio y dentro de él la ciudad de Dios.

Así pues, es obvio que ἐζερο χθεργνήστοε corresponde ἀχέρουσα λίμνη, es decir “lago Aquerusio”. Ahora bien, ἀχέρουσος, o su variante ἀχερούσιος, son adjetivos relativos derivados de Ἀχέρων “Aqueronte” y, según lo que sabemos de mitología griega, el Aqueronte era un río infernal, que tenían que atravesar las almas, en la barca de Caronte, para llegar al reino de los muertos. Cabe entonces preguntarse ¿qué pinta un río infernal a orillas de la ciudad de Cristo? En trabajos publicados anteriormente (Alvarado, Ivanova Sázdova 1994, 32-36; Alvarado 2012, 44-49) ha quedado demostrado que el lago Aquerusio de la Visión de San Pablo se identifica plenamente con al-Kawtar, el principal río o más bien lago (en árabe نهر Kawtar del paraíso islámico, trabajos a los que remito al lector, dado que la argumentación es bastante larga y compleja).

La ciudad de Cristo descrita en la *Visión de San Pablo*, aparte de estar, como no podía ser menos, toda edificada con oro, no sólo como la Jerusalén celestial del capítulo XXI del *Apocalipsis de San Juan*, sino también como la Alcazaba de los Jardines (قصبة الجنان), con sus ocho puertas, y demás mansiones del paraíso islámico, presenta una notable particularidad, que así recoge el texto eslavo (Tichonrávov 1863/1970, 47-48):

И .Д. (рѣкы) обхожахъ. И баше ѿ западныиа страны грѣ рѣка мѣдвена. И ѿ оуга єго рѣка молотна. И ѿ стогныиа страны єго рѣка винна. И ѿ сѣверныиа страны єго рѣка маслена.

La rodeaban 4 ríos. Desde el lado occidental de la ciudad había un río de miel, desde el sur un río de leche, desde su lado oriental un río de vino, y desde su lado septentrional un río de aceite.

Con otras palabras el texto griego (Tischendorf 1866, 52) viene a decir lo mismo:

Καὶ ποταμοὶ τέσσαρες ἐκύκλουν αὐτήν, ρέοντες μέλι καὶ γάλα καὶ ἔλαιον καὶ οἶνον.

Y cuatro ríos la rodeaban, fluyendo miel, leche, aceite y vino.

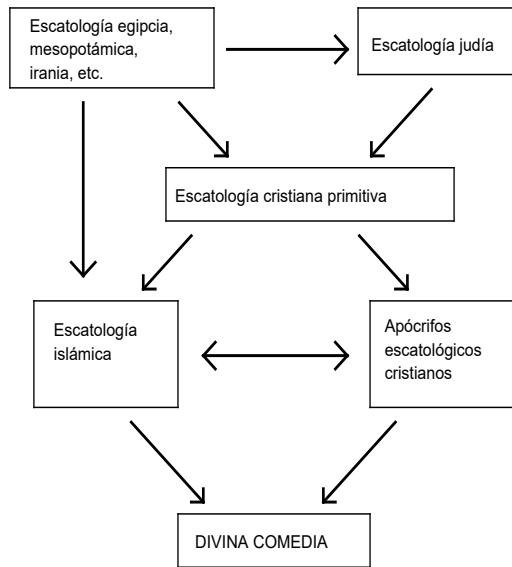
En cualquier caso, es evidente el paralelismo con la aleya 15 de la azora XLVII del Corán:

مَثْلُ الْجَنَّةِ الَّتِي وُعِدَ الْمُنْفَقُونَ فِيهَا أَنْهَارٌ مِّنْ مَاءٍ غَيْرِ آسِنٍ وَأَنْهَارٌ مِّنْ لَبَنٍ لَمْ يَتَغَيَّرْ طَعْمُهُ
وَأَنْهَارٌ مِّنْ حَمْرٍ لَّذَّةٌ لِلشَّارِبِينَ وَأَنْهَارٌ مِّنْ غُسْلٍ مُّصَفَّى

Imagen del Paraíso que se ha prometido a los piadosos: en él habrá ríos de agua incorrupta, ríos de leche cuyo sabor no se alterará, ríos de vino que serán delicia de los bebedores y ríos de miel limpida. (Traducción de Juan Vernet, 1983).

Todo esto demuestra que, aparte de tener, como es obvio, un origen común, la escatología cristiana y la escatología islámica se fueron desarrollando interactivamente a lo largo de la Edad Media, tanto en el Oriente como en el Occidente, para alcanzar en Italia la más alta cumbre de su reelaboración poética con la *Divina Comedia* de Dante.

Conclusión: En tanto que “literatura de evasión”, la apocalíptica y la escatología fueron a la Edad Media lo que la ciencia ficción es a los tecnificados y materialistas tiempos actuales y por esta razón gozó de una enorme popularidad y difusión, que se fue mitigando a partir del Renacimiento. Como se ha dicho al principio, éste era uno de los temas en los que la fantasía piadosa menos podía chocar con el dogma de las tres religiones abrahámicas y es así como los primitivos elementos escatológicos judíos y cristianos, muchos de ellos de origen egipcio, mesopotámico o iranío, fueron luego libre y exuberantemente reelaborados por los musulmanes y circularon libremente en un multisecular trasiego de influencias mutuas, que puede resumirse en el siguiente cuadro:



Va a hacer un siglo que D. Miguel Asín Palacios revolucionó el mundo académico con su audaz hipótesis de que la *Divina Comedia* de Dante Alighieri (1265-1321)

pudo haber estado influida por la escatología islámica, hipótesis que en su día generó una acalorada polémica, pero que hoy apenas ya nadie discute. Son precisamente los estudios de literatura comparada, que deberían extenderse a otros entornos culturales los que nos pueden dar una visión más amplia y completa del pensamiento escatológico medieval.

Bibliografía

- Abū-l-Hasan al-Aš'arī. 1987. *Kitāb šāyarat al-yaqīn. Estudio, edición, traducción, notas e índices por Concepción Castillo Castillo*. Madrid. Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- Alvarado, Salustio, Ivanova Sázdova, Boriana. 1994. “Un apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica” în *Al-Qantara Revista de estudios árabes*, Vol XV, Fasc. 1: 75-98.
- Alvarado, Salustio; Ivanova Sázdova, Boriana. 1997. “Otro apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica: la Visión de San Pablo” în *Anaquel de Estudios Árabes VII*: 9-40.
- Alvarado, Salustio. 1997. “Apéndice: La literatura apócrifa eslava” în Fernando Presa (coord.) *Historia de las Literaturas Eslavas*, pp. 1461-1467. Madrid. Cátedra.
- Alvarado, Salustio. 2009. “Apocalipsis de Abrahán” în *Apócrifos del Antiguo Testamento. Vol. VI*, pp. 61-106. Madrid. Cristiandad.
- Alvarado, Salustio. 2012. *Los apócrifos eslavos en relación con la tradición islámica. Antecedentes de la Divina Comedia*. Saarbrücken. Editorial Académica Española.
- Alvarado, Salustio. 2016. *Apócrifos eslavos. Serie I: Apócrifos apocalípticos y escatológicos veterotestamentarios. Número I. La visión de Isaías. Introducción, transcripción de los textos eslavos, traducción y notas*. Madrid. Ediciones Xorki.
- Alvarado, Salustio. 2017. *Apócrifos eslavos. Serie I: Apócrifos apocalípticos y escatológicos veterotestamentarios. Número II. Apocalipsis de Baruc. Introducción, transcripción de los textos eslavos, traducción y notas*. Madrid. Ediciones Xorki.
- Alvarado, Salustio. 2017. “Las representaciones del infierno en los apócrifos apocalípticos y escatológicos eslavos”, în Patricia Díaz Pereda (coord.) *Representaciones del espacio hostil en la literatura y en las artes*. Santiago de Compostela. Andavira. 2017, pp. 15-24.
- Asín Palacios, Miguel. 1961. *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid. Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- Bădiliță, Smaranda; Bădiliță, Cristian. 2011. *Visio Sancti Pauli Apostoli, Apocalipsa lui Pavel. Ediție bilingvă*. București. Editura Vremea.
- Chivu, Gheorghe. 1963. *Codex Sturdzianus. Studiu filologic, studio lingvistic, ediție de text și indice de cuvinte*. București. Editura Academiei Române.
- Collins, John J. 1998. *The apocalyptic imagination. An introduction to Jewish Apocalyptic Literature*. Livonia. Michigan. Dove Booksellers.
- Darling-Buck, Carl. 1988. *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*. Chicago. The University of Chicago Press.
- Dima, Cristina-Ioana. 2012. *Apocalipsul Maicii Domnului. Versiuni românești din secolele al XVI-lea – al XIX-lea*. București. Editura Academiei Române.
- El Corán. Introducción, traducción y notas de Juan Vernet (î Ginés). Barcelona. Planeta. 1983.
- Fernández Marcos, Natalio. 2009. “Apocalipsis griego de Baruc” en *Apócrifos del Antiguo Testamento. Vol. VI*, pp. 231-256. Madrid. Cristiandad.
- Hesíodo, *Teogonía*. Edición, traducción, introducción y notas de Emilio Suárez de la Torre. Madrid. Clásicos Dykinson. 2014.
- Ruffini, Mario. 1954. *L'Apocalisse della Madre del Signore*. Firenze. Edizioni Fussi.

- Santos Otero, Aurelio de. 1984. "Libro de los secretos de Henoc" en *Apócrifos del Antiguo Testamento. Vol. IV*, pp. 145-202. Madrid. Cristiandad.
- Santos Otero, Aurelio de. 1988. *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sobh, Mahmud. 2002. *Historia de la Literatura Árabe Clásica*. Madrid. Cátedra.
- Steingass, Francis. 1977. *Persian-English Dictionary*. London. Routledge.
- Tischendorf, Konstantin von. 1866. *Apocalypses apocryphae*. Leipzig. Hermann Mendelssohn.
- Turdeau, Émile. 1981. *Apocryphes slaves et roumains de l'Ancien Testament*. Leiden. E. J. Brill.
- Иванов, Йордан. 1925/1970. Богомилски книги и легенди. София. Придборна печатница.
- Мильков, Владимир Владимирович. 1999. *Древнерусские апокрифы*. СанктПетербург. Издательство Русского Христианского гуманитарного института.
- Порфириевъ, Иванъ Яковлевичъ. 1877. Апокрифические сказания о ветхозавѣтныхъ лицахъ и событияхъ по рукописямъ Соловецкой библиотеки. СанктПетербург. Типографія Императорской Академіи Наукъ.
- Пыпинъ, Александръ Николаевичъ. 1862. Ложные и отречённые книги русской старины. Памятники старинной русской литературы. СанктПетербург.
- Сборникъ XII вѣка московскаго Успенскаго Собора. Выпускъ первый изданъ подъ наблюдениемъ A. A. Шахматова и P. A. Лаврова. Photomechanischer Nachdruck mit einer Einführung von Dmitrij Čizevskij.* 'S-Gravenhage. Mouton & Co. 1957.
- Тихонравов, Николай Саввич. 1863. Памятники отречённой русской литературы, Тома I – II. Санкт-Петербург – Москва. Общественная Польза.
- Франко, Иван. 1906. *Апокрифи і легенди з українських рукописів. Том IV. Апокрифи есхатологічні*. Львів.

القرآن الكريم، مدينة. ٧٠٤١

كتاب الجنة وصفة نعيمها وأهلها. صحيح مسلم.

<http://www.al-eman.com/Hadeeth/viewchp.asp?BID=1&CID=155>